



Cultura de Veracruz

Revista de Literatura Contemporánea Agosto 2011 No 67

EFRAIN BARTOLOME

¿De verdad estamos tan solos?

JOSÉ ORTEGA

La cultura dominante occidental

DANIEL MARTÍNEZ JIMÉNEZ

La Edad de Oro

MARCO ANTONIO ACOSTA

Acerca de los equívocos históricos de los mexicanos

SAMUEL PÉREZ GARCÍA

Periodismo y literatura en el sur de Veracruz

IRLANDA VILLEGAS

La realidad de lo ficticio

EDMUNDO LÓPEZ BONILLA

La mirada de quien conoce su destino

FARAH ENNUAR PÉREZ AUREOLES

Suma Veracruzana y la *Revista Jarocha*

JUAN VENTURA SANDOVAL

Era más humana que algunos...

CARLOS ROBERTO MORÁN

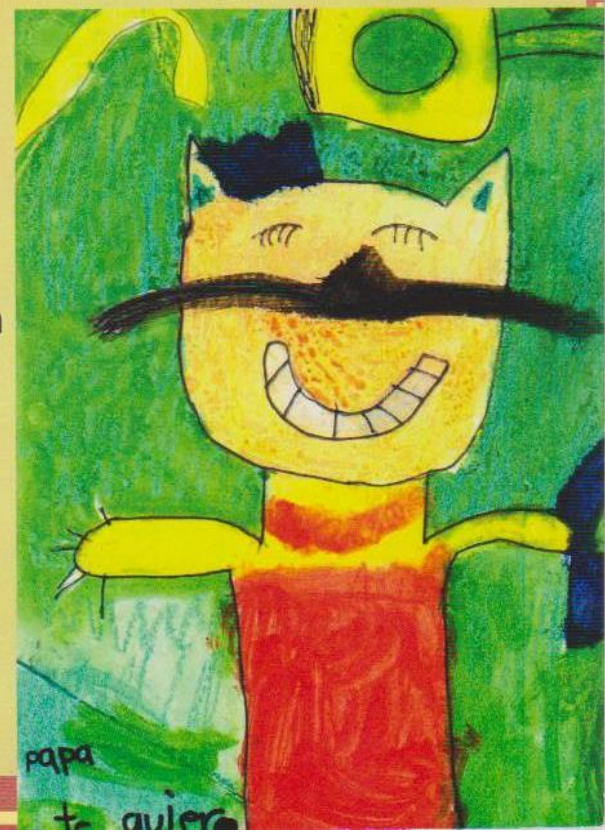
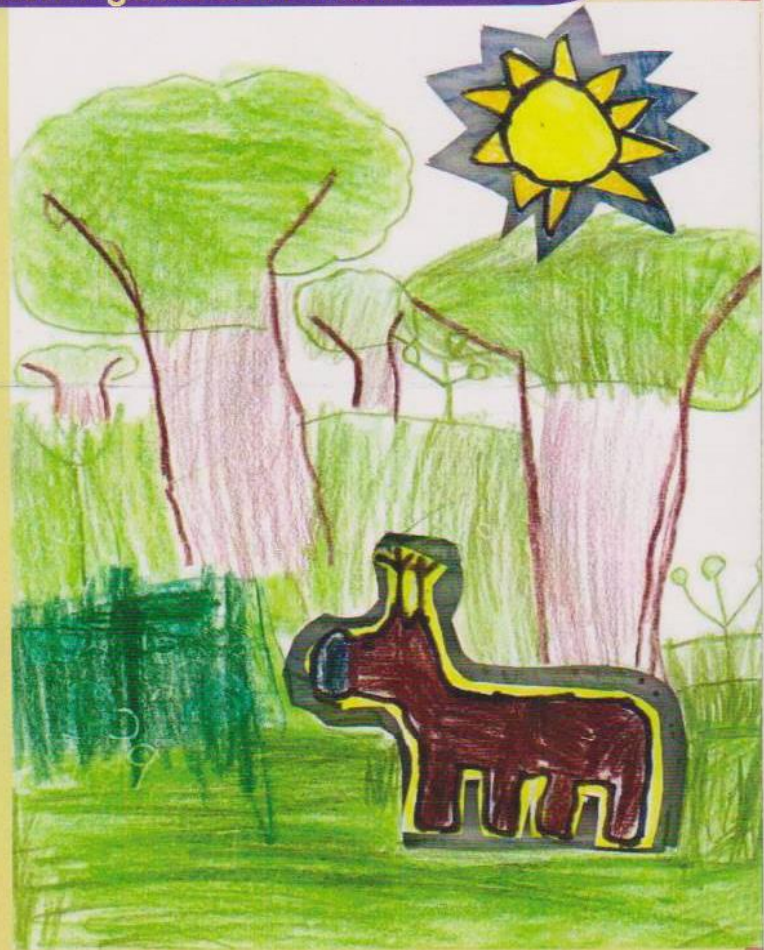
La sirvienta y el luchador, de Horacio Castellanos Moya
Los enamoramientos, de Javier Marías

IRVING RAMÍREZ

El mundo de las alegorías, o las alegorías sin mundo
André Gide: personaje de sí mismo / ¡Barthes,
Foucault; Foucault, Barthes!

ARMANDO ORTIZ

El árbol



Índice

1 Efraín Bartolomé

¿De verdad estamos tan solos?

6 José Ortega

La cultura dominante occidental

13 Daniel Martínez Jiménez

La Edad de Oro

19 Marco Antonio Acosta

Acerca de los equívocos históricos de los mexicanos

24 Samuel Pérez García

Periodismo y literatura en el sur de Veracruz

30 Irlanda Villegas

La realidad de lo ficticio

34 Edmundo López Bonilla

La mirada de quien conoce su destino

40 Farah Ennuar Pérez Aureoles

Suma Veracruzana y la *Revista Jarocha*

44 Juan Ventura Sandoval

Era más humana que algunos...

46 Carlos Roberto Morán

La sirvienta y el luchador, de Horacio Castellanos Moya

48 *Los enamoramientos*, de Javier Marías

50 Irving Ramírez

El mundo de las alegorías, o las alegorías sin mundo

51 André Gide: personaje de si mismo

52 ¡Barthes, Foucault; Foucault, Barthes!

54 Armando Ortiz

¿Qué es un árbol?

Directorio

Director

Raúl Hernández Viveros

Subdirector

Alberto Hernández Vásquez

Administrador

Mario Hernández Vázquez

Consejo Editorial

Edgar Aguilar, Marco Tulio Aguilera Garramuño, Marco Antonio Acosta, Mario Calderón, Celina Márquez, Mauro Mamani-Macedo, Omar Piña, Silvia Tomasa Rivera, Vicente Francisco Torres, Juan Ventura Sandoval.

Ejemplar: \$50.00, Precio de suscripción: 550 pesos. En el extranjero Dls. 50.€.



REVISTA *Cultura de Veracruz*, Año XV, No. 67, Agosto de 2011, es una publicación mensual. Tel. 012288172809. www.nuevaepoca.blogspot.com / culturadeveracruz@yahoo.com.mx.

Editor responsable: Alberto Hernández Vásquez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2010-081613030000-102, ISSN, en trámite. Licitud de Título: (en trámite). Número de Licitud de Contenido (en trámite). Impresa por Ediciones *Cultura de Veracruz*, Altamirano No. 35, Col. Centro, C.P. 91000, Xalapa, Ver. Este número se terminó de imprimir el 25 de agosto de 2011, con un tiraje de 1000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Irlanda Villegas

La realidad de lo ficticio

En *Filosofía y poesía* (1939), la malagueña María Zambrano (1904-1991) parte de una reflexión en torno a la diferencia platónica entre Verdad y Representación hasta llegar a una suerte de acuerdo diferenciado entre ambas veredas hacia el conocimiento, del cual, puede afirmarse, la propia autora es un vivo ejemplo. Mientras que el pensamiento –la vía adjudicada al filósofo– se congratula de ser racional, la expresión poética –la vía adjudicada a los poetas expulsados de *La República*– es vista con menoscabo en la tradición platónica por alimentarse, ni más ni menos, que de la experiencia vital.

Sin embargo, para Zambrano es justo esta característica de la poesía (entendida en un ámbito que abarca toda forma de arte) la que la salva y la coloca, incluso, por encima del amor a la sabiduría. La poesía también ama a la sabiduría mas, a diferencia de la filosofía, que se esmera por obtenerla, a ella le es otorgada por medio de la gracia (concepto zambraniano que, al igual que muchas otras de sus ideas, de inmediato nos transporta al ámbito cristiano). El poeta es una suerte de vasija moldeada que, a fuerza de estar vacía –vacía de la preocupación incesante del filósofo, vacía de su voluntad prometeica de salvar a la humanidad–, es colmada por la gracia –sin haberlo solicitado siquiera– hasta alcanzar la plenitud: “rebotante está mi copa”.¹ Paradójicamente, entonces él cumple esa función salvífica de llevar el fuego a los hombres, aunque conocemos las consecuencias de ello: la vida marginal, el castigo, el exilio... Ha sido él el elegido y no hay manera de que se niegue a cumplir con su misión ya que aun ésta le ha sido impuesta.

En particular, como estudiosa de la literatura, la lectura de este texto pilar de Zambrano, me lleva a comprobar racionalmente y desde la perspectiva de una filósofa² algo que he venido intuyendo desde muchos años atrás: que la literatura es portadora de una realidad inobjetable. Sin duda alguna, es una vía de conocimiento que nos guía hacia la Verdad, aun si coincidimos en que esa Verdad no es sino una múltiple fragmentación. Por ejemplo: aunque diferentes y fragmentados cristales, prismas y piedras pulidas refractan la luz, luz que es, en sí, flujo continuo y que depende de circunstancias varias a fin de poder ser percibida. Luz que permitió la visión de las sombras en la caverna platónica.

A lo que no *es*, no ha *sido* ni *será*, Zambrano otorga, desde la arena filosófica, el derecho inalienable de *ser*. Ésa es, a mi modo de ver, su mejor defensa del arte que, por otro lado, sólo requería ser defendido ahí, tras la trinchera de la tradición filosófica, puesto que, del otro lado, simple y



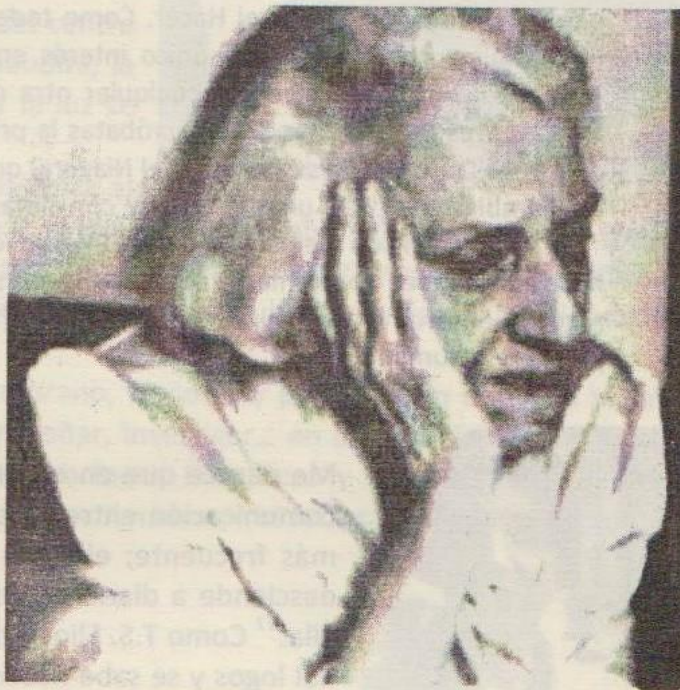
¹ Salmo 23: 5, *Biblia de Jerusalén*, edición española, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975.

² Lo cual hace que salga a la luz mi necesidad de validar mis percepciones desde el ámbito filosófico –no pocas veces reñido con el literario. La pregunta (¿filosófica?) es: ¿de dónde proviene esta necesidad que sentimos quienes nos dedicamos a las letras?, ¿por qué no es suficiente el solo estudio literario para comprobar que eso que está ahí, en el texto literario, es quizás más real que aquello que llamamos “realidad”?

llanamente es (así, el verbo en su forma intransitiva), sin que nada pueda detenerlo. Flujo continuo de luz.

La cosa del poeta no es jamás la cosa conceptual del pensamiento, sino la cosa *complejísima y real*, la cosa fantasmagórica y soñada, la inventada, la que hubo y la que no habrá jamás. Quiere la realidad, pero la realidad poética no es sólo la que hay, la que es; sino la que no es; abarca el ser y el no ser en admirable justicia caritativa, pues todo, todo tiene derecho a ser hasta lo que no ha podido ser jamás.³

No se trata aquí, como en los juegos deconstruccionistas de nuestra (¿admirable?) época, de afirmar que también la filosofía se expresa a través de lo que no es, o sea, que se vale –al igual que la poesía– del discurso verbal y que, por lo tanto, también distorsiona la realidad (los extremos de la metaficción). Tampoco se trata de caer en ese lugar común tan inmoral y desfachatado, apologético de nuestro más horroroso presente, que justifica la pasividad ante los hechos: “la realidad supera a la ficción”. No. Se trata de reconocer e incluso privilegiar las creaciones del inconsciente (y también las de la lucidez). Se trata de atesorar en su justo valor los (buenos –“justicia caritativa”– y justos –“derecho” –) deseos humanos sin que ello implique un simple maniqueísmo sino, antes bien, dando cabida incluso a temores y terrores –“la cosa fantasmagórica”– y a excentricidades –“la [cosa] que no habrá jamás”–. Se



trata, en suma, de lograr la ecuación, seguramente poco grata para algunos: Pensamiento = Creación

Las “cosas” con las cuales trabaja el pensamiento (lo que a estas alturas significa: el filósofo y el poeta) son asibles y concretas. Resulta curioso que gran parte de nuestra cultura material se fundamente en una “ciencia *deductiva* que estudia los entes *abstractos*”, es decir, la matemática,⁴ y que no podamos prescindir de ella para construir nuestras casas, producir medicamentos o viajar a la luna. Pero, ¿acaso los objetos matemáticos –los números, las figuras geométricas, los símbolos– *existen*? ¿Verdad que todo indica que, como la poesía, no son sino objeto de nuestra imaginación? ¿Qué es el pensamiento sino la imaginación domeñada a través del orden y la organización mentales? “¿No tendrá la poesía también [...] su matemática?”, se pregunta Zambrano.⁵ Todos conocemos la respuesta: por supuesto que sí: tiene su matemática y su música.

¿Cuánto es 2 x 2? El poeta modernista estadounidense, Edward Estlin Cummings (1894-1962) responde:

son 5.

³ María Zambrano. *Filosofía y poesía*, FCE, México, 4ª. ed., 1996, p. 22. El subrayado es mío.

⁴ *Diccionario de la Real Academia Española*, 22ª. ed. en línea.

⁵ *op. cit.*, p. 23.

Prólogo

Bajo la premisa de que mi técnica es o bien complicada, o bien original o bien ambas, los editores me han pedido amablemente que escribiera una introducción a este libro.

Por lo menos mi teoría de la técnica, si es que tengo alguna, dista mucho de ser original; tampoco es complicada. Puedo expresarla en quince palabras, al citar *La Pregunta Eterna y la Respuesta Inmortal* de la farsa, que aparece a continuación: “¿Acaso golpearía usted a una mujer con un niño? – No, la golpearía con un ladrillo.” Como el comediante del burlesque, me siento anormalmente orgulloso de esa precisión que crea movimiento.

Si es que un poeta es alguien, es alguien para quien las cosas hechas importan muy poco—alguien que está obsesionado por el Hacer. Como todas las obsesiones, la obsesión por el Hacer presenta desventajas; por ejemplo, mi único interés en hacer dinero sería hacerlo. Afortunadamente, sin embargo, preferiría hacer casi cualquier otra cosa, incluidas locomotoras y rosas. Es con rosas y locomotoras (por no mencionar acróbatas la primavera la electricidad Coney Island el 4 de julio los ojos de los ratones y las cataratas del Niágara) que mis “poemas” compiten.

También compiten unos con otros, con elefantes, y con El Greco.

La preocupación ineluctable hacia El Verbo le da al poeta una invaluable ventaja: mientras los no-hacedores deben conformarse con el mero e innegable hecho de que dos por dos son cuatro, él se regocija en una verdad puramente irresistible(a encontrarse, de forma abreviada, en el título del presente volumen).

e.e. cummings (1926)⁶



Me parece que en estas líneas queda demostrada la premisa de Zambrano: “La comunicación entre el logos poético y la poesía concreta y viva es más rápida y más frecuente; el logos de la poesía es de un consumo inmediato, cotidiano; desciende a diario sobre la vida, tan a diario, que, a veces, se la confunde con ella.”⁷ Como T.S. Eliot y tantos otros poetas, cummings reconoce el poder creador del logos y se sabe hacedor al trabajar con él. Pero un hacedor capaz también de cuestionar al logos. Decir “niño” no es lo mismo que decir “ladrillo”, y entonces desarticula —ya de lleno en el absurdo— todo un silogismo a fin de concientizarnos acerca del valor de una simple y llana palabra.

⁶ Foreword to *is 5*. On the assumption that my technique is either complicated or original or both, the publishers have politely requested me to write an introduction to this book./ At least my theory of technique, if I have one, is very far from original; nor is it complicated. I can express it in fifteen words, by quoting *The Eternal Question And Immortal Answer* of burlesk, viz. “Would you hit a woman with a child?—No, I’d hit her with a brick.” Like the burlesk comedian, I am abnormally fond of that precision which creates movement./ If a poet is anybody, he is somebody to whom things made matter very little—somebody who is obsessed by Making. Like all obsessions, the Making obsession has disadvantages; for instance, my only interest in making money would be to make it. Fortunately, however, I should prefer to make almost anything else, including locomotives and roses. It is with roses and locomotives (not to mention acrobats Spring electricity Coney Island the 4th of July the eyes of mice and Niagara Falls) that my “poems” are competing./ They are also competing with each other, with elephants, and with El Greco./ Ineluctable preoccupation with The Verb gives a poet one priceless advantage: whereas nonmakers must content themselves with the merely undeniable fact that two times two is four, he rejoices in a purely irresistible truth (to be found, in abbreviated costume, upon the title page of the present volume). [La traducción es mía. La puntuación y el espaciado son peculiares del poeta.] George J. Firmage (ed.). *E.E. Cummings. Complete Poems 1904-1962*, Liveright, Nueva York, 1991, p. 221.

⁷ *Ibid.*

Obsesión por el hacer. Desprecio por lo ya hecho, desprecio por una cultura utilitaria (“útese y tírese”), desprecio por valores inmorales (“be a winner” o el “changarro” foxiano, o las fórmulas del éxito que ofrecen las universidades “patito”). En cambio, e. e. cummings se ríe de todo ello contraponiendo su preocupación (sí, igualito que el filósofo platónico; no existe contradicción alguna para ello en el pensamiento zambrano) por El Verbo: los utilitaristas deberán conformarse con el hecho de que 2×2 son 4, pero el poeta girando “alrededor del centro del Verbo silencioso” recibe, por gracia, “la palabra inaudita, la Palabra no escuchada” para que suceda el milagro: “Y la luz se hizo en las tinieblas”.⁸



Con su especial matemática y música, la poesía dota al caos y la oscuridad —si y sólo si es capaz de escuchar el silencio del Verbo Creador— de luz. Decir, entonces, como Gertrude Stein: “A rose is a rose is a rose”⁹ trasciende la simple tautología para restaurar el carácter concreto ¿y, por qué no, simbólico? de una rosa en particular, tal y como trasciende su construcción una casa para convertirse en hogar.

Creo que para cummings, al igual que para Zambrano, filosofar y poetizar son una y la misma cosa: asombrarse, ser inocentes, jugar, reflexionar, soñar, investigar... en una palabra, crear. Pero, sobre todo, dotar de sentido del humor a las preocupaciones filosóficas y restarles la petulante solemnidad: tenderse cuan largo es el poeta para esperar ser colmados en el rebosamiento de la gracia:

los poetas hurtamos y tenemos sed [...]

mientras tanto en sueños investiguemos
a profundidad cada cual su novedad primero
habiendo tenido cuidado de acostarnos sobre nuestro
abdomen para mayor privacidad no sea

que los traseros castigados interrumpen la filosofía¹⁰

Para finalizar, de la mano de Zambrano y cummings, me gustaría arremeter contra aquellos incapaces de filosofar y/o gozar de la poesía. Con Eliot afirmar: “No hay lugar de gracia para los que evitan dar la cara / Ni hora propicia para quienes vagan por entre el bullicio y desprecian la voz”.¹¹ Concluir que es necesaria cierta clarividencia para adivinar —y reconocer— lo real en lo ficticio. La puesta en juego del pensamiento a la hora de crear. 📖

⁸ Los tres versos corresponden a la parte central del poema “Miércoles de ceniza” (1930) de T. S. Eliot, traducido por José Luis Rivas. Los versos originales son: “Against the Word the unstilld world still whirled/ the Word without a Word, the Word unheard/ And the light shone in darkness and”.

⁹ Verso de “Sacred Emily” (1913).

¹⁰ Soneto XXI de *is 5*, versos 1 y 10-14: “poets yeggs and thirsties / [...] / meantime in dreams let us investigate / thoroughly each one his optima rerum first / having taken care to lie upon our / abdomens for greater privacy and lest / punished bottoms interrupt philosophy”. La traducción es mía.

¹¹ Cfr. nota 8 *supra*. Los versos originales son: “No place of grace for those who avoid the face/ No time to rejoice for those who walk among noise and deny the voice.”